

En defensa de la escuela pública

Josep Fontana
Historiador

5 diciembre 2013

(Traducción de Jordi Domènech)

La parte más importante del proyecto reformista de la II República fue la que dedicó a transformar la sociedad por medio de la educación. Herederos de una antigua tradición ilustrada, los republicanos creyeron que educar a la población era el camino que había de llevarles a movilizarla para un programa de transformación social. Y se dedicaron a ello con un entusiasmo que nunca se había conocido en nuestro país. Conviene recordar que entre los primeros decretos republicanos figura uno que creaba de golpe 7.000 plazas de maestros y aumentaba el sueldo de los enseñantes. Se llevó a cabo una gran tarea de formación de maestros, se construyeron más de 16.000 escuelas en dos años, al tiempo que se desarrollaron programas de difusión cultural a fin de llevar a todos los rincones del país los libros o el teatro. Una política que condujo a que la Sociedad de Naciones felicitara al gobierno por haber realizado una tarea semejante en unos momentos en que la crisis económica frenaba esta clase de gastos en la mayor parte de países.

Que el proyecto tenía sentido como instrumento para formar ciudadanos conscientes de sus derechos, lo demostraría la ferocidad de la respuesta de los sublevados de 1936, que a menudo nos hace pensar que fue sobre todo una guerra contra la escuela. Los maestros fueron los primeros en sufrir la represión: en la provincia de Burgos, por ejemplo, fueron fusilados 21, así de entrada; en la de Huelva, por lo menos otros 20. En Salamanca se nos dice que por ocupación profesional las víctimas más frecuentes fueron los ferroviarios y los maestros. En Mallorca, donde no había ocurrido nada que pudiera crear alarma social, se sancionaron a 155 maestros, de los cuales 56 fueron apartados definitivamente de la enseñanza, algunos fueron sentenciados a muerte y un inspector apareció asesinado en una carretera.

José Pemartín, de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y jefe del Servicio de Enseñanza Superior y Media, decía en 1937 que "tal vez un 75 % del personal oficial enseñante ha traicionado —unos abiertamente, otros solapadamente, que son los más peligrosos— a la causa nacional. Una depuración inevitable va a disminuir considerablemente, sin duda, la cantidad de personas de la enseñanza oficial". No se trataba sólo de depurar a los maestros, sino de reducir en su conjunto la enseñanza pública.

En realidad, la depuración era considerada como un "trámite previo a una reorganización radical y definitiva de la enseñanza". Se calcula que fueron sancionados en torno a 15.000 maestros (un 25 % del total), de los cuales unos 6.000 fueron separados forzosa-mente de la enseñanza, más de 3.000 fueron suspendidos temporalmente, y otros 6.000 perdieron su plaza y se les obligó a trasladarse.

No todos los represores se arrepintieron después. Eduardo Haro Tecglen explica que ha-bló con Pedro Sainz Rodríguez, ya en su vejez, el cual fue directamente responsable de la depuración, y le dijo, para justificarse: "Es que eran gente muy mala, hijo mío, gente muy mala."

Tan importante consideraba el régimen el control de la enseñanza, que la Junta de De-fensa Nacional de Burgos comenzó a tomar decisiones en este ámbito antes de que se creara el organismo que había de ocuparse de ello. El 19 de agosto de 1936, un mes después del levantamiento militar, se pedía a los alcaldes que vigilasen que la enseñanza "responda a las conveniencias nacionales", que "los juegos infantiles, obligatorios, tien-dan a la exaltación del patriotismo sano y entusiasta de la España nueva", y que denun-ciaran "toda manifestación de debilidad u orientación opuesta a la sana y patriótica vir-tud del ejército y pueblo español"; el 21 de septiembre, "se aclara explícitamente que las enseñanzas de Religión e Historia Sagrada son obligatorias". A partir del 24 de aquel mismo mes de septiembre de 1936 empezaron a publicarse en el Boletín de la Junta de Defensa las primeras depuraciones.

Se clausuraron 54 institutos públicos de enseñanza secundaria, considerados como so-brantes (hay un texto legal que afirma que la República había abierto un número innecesario de institutos, que no hacían ninguna falta), lo cual implicaba dejar la educación se-cundaria a la iniciativa privada eclesiástica.

Contra la enseñanza racional de la época republicana, cuyos libros había que echar a la hoguera ("el fuego purificador es la medida radical contra la materialidad del libro", es-cribió el rector de la Universidad de Zaragoza, que era un catedrático de ciencias), se im-puso una enseñanza destinada a inculcar valores y a apartar al niño de la manía de pen-sar. En mayo de 1937, Pemán defendió delante del Caudillo, que aprobó el discurso de manera entusiasta, una enseñanza simplista y adoctrinadora de imposición de valores "de arriba a abajo, misionalmente", ejemplificada en la afirmación: "El catecismo o el re-franero, que hablan por afirmaciones, son más creídos que los profesores de filosofía, que hablan por argumentos."

Un libro publicado en 1939 con el título *La nueva escuela española*, obra de Antonio J. Onieva, asesor técnico del Ministerio de Educación Nacional, sostenía: "'Europa es el mundo ideal del 2 y 2 son 4', me dijo un día mi maestro. A lo que yo le respondí: 'Y Espa-ña es el mundo pasional del 2 y 2 son 5.'"

Lo esencial para conseguir este retroceso de la racionalidad era combatir lo que Pearnán llamaba "el necio fetiche del siglo estúpido: la superioridad de la ciencia sobre la fe". La enseñanza tenía que ser una mezcla de patriotismo y religión, destinados a implantar convicciones, utilizando elementos que crearan emociones.

Todo ello pensando en los niños, porque la educación de las niñas preocupaba bien poco. La única referencia a la educación femenina que se encuentra en *La nueva escuela española* es la que se refiere a la higiene, de la que se nos dice es más importante en la mujer que en el hombre, "porque su organismo es más delicado que el del hombre y por lo tanto de más fácil alteración". La higiene es, además, la principal ocupación femenina, ya que "la mujer española es eminentemente casera y pasa por sus manos todo lo que atañe a la conservación de la salud". "De aquí —añade— que la enseñanza de esta materia deba intensificarse con las niñas, llegando a pormenores tan elementales como el modo de barrer, de quitar el polvo, de ventilar las ropas de las camas, de desinfectar y desinsectizar cabezas y muebles, limpieza de vasijas..." Mientras los niños realizaban ejercicios físicos, preferentemente de educación premilitar, en que "se adquieren hábitos de obediencia y respeto a la jerarquía", las niñas podían practicar la desinsectación y la "limpieza de vasijas", que eran las ocupaciones a que las destinaba el Nuevo Estado.

Esta es la historia de un viejo combate. Pero yo quisiera añadir una reflexión sobre nuestra situación actual. La escuela pública, que es, efectivamente, una herramienta de transformación social, está otra vez amenazada a escala mundial, en una deriva que tiene mucho que ver con el retroceso de los derechos y de los servicios sociales que se nos imponen con el pretexto de la doctrina de la austeridad. En Estados Unidos, donde suelen iniciarse esta clase de reformas que después se nos aplican a nosotros, el combate contra la escuela pública, en el que invierten miles de millones fundaciones empresariales como la patrocinada por Bill Gates, de Microsoft, es justificado en nombre de la eficacia, con el argumento de que en la enseñanza pública el maestro tiene su puesto de trabajo asegurado, y que la labor de defensa que realizan los sindicatos impide que puedan eliminarse de la escuela a los maestros incompetentes, lo cual puede hacerse fácilmente en la escuela concertada, donde el profesorado es contratado, controlado y eventualmente despedido por los directores. Por otro lado, está claro que un sistema semejante es, además, una garantía para controlar lo que se enseña.

De este apoyo financiero salió en 2010 una película, *Esperando a Superman*, que es un ataque a la educación pública y a los sindicatos de maestros. Pero la realidad es que los estudios realizados no han podido demostrar que la calidad de la enseñanza de las *charter schools*, el tipo de concertadas en Estados Unidos, sea superior a la de las públicas. Acabo de ver anunciado en el último número de la *New York Review of Books*, un libro, publicado por la Universidad de Chicago, que lleva el título *Las ventajas de la escuela pública*. Porque las escuelas públicas superan a las privadas.

Esto no impide que los ayuntamientos de las grandes ciudades, como Filadelfia o Chicago, cierren escuelas. En Chicago, por ejemplo, el alcalde Rahm Emanuel, un hombre muy cercano a Obama, ha decidido cerrar 48 escuelas, y el 14 de junio pasado despidió a 550 maestros y en torno a 250 auxiliares. Que la mayor parte de las escuelas afectadas se hallen en barrios donde predomina la población afroamericana o de origen latino, parece revelador.

No hay que olvidar tampoco que la educación, desde la de más abajo hasta la universidad, se está convirtiendo en un negocio con grandes perspectivas. La Universidad de Phoenix, por ejemplo, propiedad del grupo Apollo, en 2010 llegó a tener 600.000 estudiantes *online* y alcanzó una cifra de negocio de 4.000 millones de dólares. Sin embargo, últimamente ha caído rápidamente su matriculación al descubrirse que es un negocio que explota y engaña a grupos marginales y que tiene una tasa de graduación del 10 %. Un estudio del Senado norteamericano revela que en esta clase de organizaciones que se dedican a la enseñanza como negocio, sólo un 17,4 % de los ingresos es destinado a pagar la enseñanza, mientras que reparten un 20 % en beneficios y una suma aún mayor la dedican a publicidad y comercialización. No en vano ha sido dicho que la educación es la próxima "isla del tesoro" de los negocios.

Todo esto puede pareceros pintoresco y exótico; pero es lo que nos amenaza en un futuro inmediato. Defender la educación pública en nuestro país es una tarea que deberemos seguir haciendo.

Fuente original:

"En defensa de l'escola pública", *La Lamentable*, 5 diciembre 2013

<http://lamentable.org/en-defensa-de-lescola-publica/>